

Fecha 29.01.2010	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

El creyente de Gaza

A propósito de "El creyente de Varsovia", publicada aquí hace una semana, me envía José Amar (pepeelamargado@yahoo.com) un texto que muestra el otro lado de la moneda:

Yo, Amin Ben Gazoui, originario de Gaza, escribo estas líneas mientras el ghetto de Gaza está en llamas. Siempre recordaré el terrible día cuando una lluvia de bombas judías cayó sobre los refugiados en Gaza.

Durante aquel ataque perdí a mi esposa y al bebé que tenía en brazos. El mismo día dos de mis niños desaparecieron y otros tres perecieron en el ghetto. No puedo decir que mi relación con Allah no haya cambiado. Siento que Él me debe algo.

Allah ha ocultado su rostro del mundo. Por eso los seres humanos son entregados en manos de criaturas inhumanas. No espero milagros ni pido a Allah que tenga piedad de mí. No trataré de huir. Ahora tengo una oportunidad rara vez entregada al hombre antes de morir: puedo ver una diferencia fundamental entre nuestro Dios y el de ellos.

Sólo me quedan tres botellas de gasolina. Después de vaciar una sobre mí mismo meteré en ella estas líneas que escribo. La ocultaré en algún sitio profundo de la ventana. Si alguien alguna vez la encuentra y la lee probablemente comprenda los sentimientos de uno de los árabes que pereció abandonado por el Dios en quien tanto cree.

Con las dos botellas restantes mataré a los malvados judíos. Pero, Allah, te hago una pregunta que me consume ¿qué más ha de sucederle a los hijos de Palestina para que Tú te aparezcas ante nosotros nuevamente? ¿Tenemos nosotros, que ahora somos pisoteados como gusanos, sepultados y quemados vivos, degradados, humillados y destruidos, el derecho de saber cuánto tiempo puedes ser tan paciente?

No tires demasiado de las cuerdas, podrían romperse. La prueba a la que nos has sometido es tan difícil, tan dura y amarga, que te pido que perdones a aquellos de los nuestros que se han vuelto contra ti.

Te cuento esto porque creo en ti más que nunca. Sé ahora que tú eres mi Dios. Tú no puedes ser su Dios porque sus espantosos actos son la expresión de una viciosa ausencia de Divinidad. Pero si tú no te apareces a mí como mi Dios, entonces ¿de quién eres Dios? ¿de los asesinos?

Tengo que terminar de escribir. La Gaza Palestina esta muriendo. El sol se pone y yo agradezco a Allah que no lo veré nuevamente. Muero en paz pero no contento, golpeado pero no en la desesperación. Muero creyendo en Dios.

Le he respondido a José Amar que sí, salvo que no hay todavía un Auschwitz para árabes, por el hecho de ser árabes, construido por judíos. ■■

acamin@milenio.com

